Albores

DE ESPIRITU

"POR Campos de Calatrava" (Foto Merlo Delgado)

TOMELLOSO, junio de 1947

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

Sumario

CAMPOS DE CALATRAVA, *Tríptico medieval*, por FRANCISCO PEREZ FERNANDEZ, pág. 3.—ROMANCE DE MI VERDAD ANDALUZA, por EVA CERVANTES, pág. 9.—SONETO DEL POETA DESCONOCIDO, por ANGEL CRESPO, pág. 10. *Grandes figuras manchegas*: EL CARDENAL MONESCILLO Y VISO, por NATALIO RIVAS, pág. 11.—REPORTAJE DE ROMERIA, pág. 13.—ELOGIO AL POZO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *poesía*, por JUAN PEREZ-CREUS, pág. 14.—«LOCO DE ATAR», DE ANGEL CRESPO, por FERNANDO CALATAYUD CACERES, pág. 15.—*Los artistas manchegos triunfan*: ANTONIO SANCHEZ, EL TORERO PINTOR, por ANTONIO MERLO DELGADO, pág. 19.—EL PRIMER PREMIO EJERCITO 1946 A DON JOSE SANZ Y DIAZ, pág. 22.—GALERIA DE PUBLICACIONES, pág. 23.

Año II

Junio de 1947

Núm. 8

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

Albores
DE ESPIRITU
Revista mensual de exaltación manchega
Fundada por Bodegas Santa Rita, González Lomas, S. L.
DIRECTOR: Francisco Adrados Fernández
AÑO II — TOMELLOSO, junio de 1947 — NUM. 8

Campos de Calatrava

TRIPTICO MEDIEVAL

PORTICO

EL mundo medieval está presidido por la Iglesia. Emperadores y reyes, magnates y ricoshombres, infanzones e hidalgos, ingenuos y caballeros, artesanos y soldados, campesinos y siervos, ¡todos! se desenvuelven bajo la influencia del Vicario de Cristo. Las «Etimologías» isidorianas son el único texto en las Universidades europeas. El Crisóstomo dogmatiza y el de Aquino razona con su escolástica inconmovible. El Santo de Asís admira con el ejemplo de su humildad mendicante. Y Domingo de Guzmán, el de Caleruega, funda la orden de predicadores.

Toda la vida—ideales, arte, ciencia, literatura ambiciones, quimeras—gira sobre un motivo espiritual: religioso. Los abades de Cluny son consejeros de reyes y los monjes del Cister, que fundara San Bernardo de Claraval, poseen tierras, castillos y ciudades de Oriente a Occidente.

Han surgido, como secuela imperiosa de las Cruzadas y necesaria protección al peregrino que visita Tierra Santa, las órdenes religioso-militares del Hospital y del Temple. Sus caballeros, mitad monjes, mitad soldados, combaten al infiel, auxilian al enfermo y, desdoblando su personalidad, cumplen como clérigos en la paz conventual sus votos sacerdotales. Pías donaciones de magnates poderosos les hacen dueños de villas y señoríos, desde Castilla a Jaffa, y desde el Báltico a las islas mediterráneas. ¡Hasta reinos les legaron, como en aquel desobedecido testamento del rey Batallador que conquistara Zaragoza!

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

También en España, que mantiene una cruzada secular contra el mahometano, surgen estas Ordenes de carácter religioso-militar. Lo extraordinario es que no hayan aparecido antes. Desde el 718—Pelayo sobre el pavés, gruta de Covadonga, tradición milagrera de flechas y rocas—hasta este 1157, en que un rey de Castilla hiciera donación a dos monjes de la fortaleza de Calatravá, han transcurrido más de cuatro siglos. Pero ya tenemos aquí los mágicos nombres: ¡Calatrava, Alcántara, Santiago, Montesa!

La primera por su antigüedad, por el poder de sus Maestres, la fama de sus caballeros y clérigos, la extensión de sus tierras y villas, la fortaleza de sus castillos y el prestigio de su historia, es esta Orden de Calatrava. Sus miembros ostentan orgullosos sobre la albura del manto la cruz escarlata de brazos iguales. Sus donaciones saltan las fluctuantes fronteras castellanas par extenderse desde Navarra al Guadalquivir, salpicando tímpanos de iglesias y portadas de palacios con la heráldica de sus blasones.

Pero es aquí, en la tierra árida y seca de la Manxa arábiga, cuna de calatravos cabe el Guadiana y sobre la llanura, donde la Orden tendrá sus villas mejores y sus ingentes fortalezas, su ciudad capitular y sus campos dilatados, perdiéndose en la horizontalidad casi perfecta de la meseta.

!Campos de Calatrava¡ Escenario mudo de razzias y algaras; cámino de cruzados extranjeros, andado y desandado por quienes no pudieron resistir el rigor canicular: zona fronteriza repoblada a costa de riesgos y sacrificios: tierra yerma y estéril, abonada con sangre de héroes...

!Campos de Calatrava¡ Los castillos con almenadas torres son hoy unas ruinas despreciables. La reciedumbre de sus murallas se ha desmoronado en disformes montones de piedras.

¡Campos de Calatrava! Silencio. Quietud. Una sombra—la Historia— cruza fugaz para darles vida...

Y mientras, sobre las piedras y en la plenitud de la tarde estival, los lagartos se calientan al sol.

ESTAMPA PRIMERA
FUNDACION

De orden del rey don Sancho, al que las crónicas llaman *El Deseado,* los heraldos pregonan por doquier la noticia: «...Si algún caballero o persona poderosa se atreve a tomar a su cargo y riesgo la defensa de Calatrava, le será cedida por juro de heredad para sí y sus herederos con todos sus términos, castillos y aldeas.»

¡Ay, que Calatrava se pierde! ¡Ay, que los caballeros de Montfranc que guarnecen la fortaleza son muy pocos para resirtir la morisma.

Aquella villa estratégicamente situada en la Oretania romana entre Córdoba y Toledo; aquella *Kalaat-Raawak* de los árabes, símbolo de las ganancias o conquistas obtenidas contra los cristianos; aquel bastión avanzado sobre el Guadiana, que conquistara un día de enero de 1147 (ahora se han cumplido los ocho siglos), Alfonso VII, el primer Emperador de España; aquella fortaleza que durante una década costara tántas vidas a los caballeros encargados de su defensa... se perdía, ¡ay! irremisiblemente.

Muerto Alfonso, el que aterró al Islam con sus conquistas, Castilla y León quedan nuevamente divididos por el desdichado carácter patrimonial de la Monarquía. Sancho III y Fernando II se desgastan en prolongada y cruenta lucha fratricida. Y los musulmanes, pescando en el río revuelto de las disidencias, recuperan Almodóvar, Alarcos, Caracuel... Los campos que rodean a Calatrava son nuevamente dominio del infiel. Y allá, sobre el cerro, mientras sus escasos defensores otean el horizonte, esperando el auxilio salvador y temiendo la plaga agarena, Calatrava permanece alerta y vigilánte, firme y erguida, ofreciéndose como premio y holocausto a la vez.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

Y repiten, machacones, los heraldos: «...Si algún caballero o persona poderosa se atreve...»

¡Ay, que nadie se atreve! ¡Ay, que los magnates prefieren la vida tranquila en sus señoríos a los azares bélicos! ¡Ay, que la gran empresa de defender Calatrava no encuentra adalid!

.....

¡Pero no! Castilla es cuna de héroes. Los oídos de sus valerosos cruzados no pueden permanecer sordos a la llamada angustiosa. Un sacerdote y un militar toman a su cargo la defensa de la plaza. Son en realidad dos monjes cistercienses: Fray Raimundo, abad de Fitero, de arraigada fe y afán proselitista, ya en olor de santidad, y Fray Diego Blázquez, burgalés de la Bureba, soldado hazañoso en su juventud, más tarde experto militar y fraile en sus años maduros—que así terminan muchos de aquellos ínclitos guerreros—añorante de bélicas empresas.

¿Qué son dos sencillos monjes del Cister para contener la peligrosa invasión? El mismo rey *Deseado* califica de desvarío y quimera el ofrecimiento Pero accede al fin. Y surge el milagro. Porque milagroso es el fruto de la predicación, y el acopio de dinero y la recluta de mesnadas, cuya presencia al mando del abad ante los muros de Calatrava, sirve a sus decaídos defensores de consuelo y ánimo, estímulo y vigor. Y el enemigo detiene su avance mientras el santo Raimundo trae de la Vieja Castilla miles de repobladores que cultivarán estos Campos de Calatrava, yermos y desérticos.

Entre algaras de moros y clarinazos estridentes de trompetas llamando al combate, los soldados labradores riegan los surcos con sangre y sudor. Manejando alternativamente el arado y la espada, se van ganando tierras al infiel y para el cultivo. Las iglesias se construyen con sólidos muros y sus torres tienen saeteras y almenas, desde donde se atalayan peligros y se aprestan defensas. Las campanas llaman a la oración pacífica, dando al aire sus sones metálicos sobre la inmensa llanura, solemne a la hora del ángelus.

Y es fama que, hallándose el rey don Sancho en la fortaleza de Calatrava, los muslimes intentaron una sorpresa. Pero como nadie confía, pronto avisan el peligro las trompetas de los centinelas. Surgen los monjes y caballeros rápidamente armados; cabalgan sobre sus corceles y ahuyentan al enemigo. Suenan ahora las campanas convocando a la divina alabanza y todos llenan la iglesia con recogido fervor.

Observado lo cual por el Rey, dice al abad:

—«Paréceme, padre, que el son de las trompetas hace a vuestros súbditos lobos y el de las campanas corderos.»

Y sentencia Raimundo:

—«Será porque aquéllas los llaman para resistir a los enemigos de Cristo, y vuestros y éstas para alabarle y rogar por vos.»

¡Campanas y trompetas! Entre estridencias de clarines y doblar de esquilas, se repueblan los Campos de Calatrava.

ESTAMPA SEGUNDA

CAPITULO EN EL SACRO CONVENTO

Otoño de 1313. Bien avanzada la mañana.

La mole ingente de Calatrava la Nueva—monasterio, iglesia, claustro y castillo—alza sus muros almenados y sus torreones enhiestos sobre el valle, fundiendo el oro de sus piedras con el plomo del cielo y el verde de los campos, frescos en las primeras lluvias.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

Por la calzada empedrada, de subida pendiente, van llegando jinetes y escuderos. Ante la Puerta de los Arcos hacen guardia dos ballesteros calatravos, que recogen las armas a cuantos no alcanzan la categoría de caballeros profesos de la Orden. Se abre con chirriar de goznes la Puerta de Hierro, término de la clausura. Nadie en el zaguán umbrío y pequeño, verdinegro de musgo. Amplia escalinata de diez gradas lleva hasta el Parlatorio, patio cuadrilongo con asientos de yeso, donde los monjes se recrean en honesta conversación, hoy más animada que nunca ante la inminencia del Capítulo convocado por el Maestre. Seis ventanales, con cristales de colores, dan luz al refectorio; al fondo del grandioso aposento, en larga mesa sobre doble grada, comen frugalmente el anciano Maestre don García, el Comendador Mayor, el Prior y Subprior del convento, el Sacristán, el Obrero, el Alcaide, el Mayordomo y otras dignidades. Falta el Clavero, don Juan Núñez de Prado, cuya llegada se espera a la tarde a la hora del Capítulo. En dos mesas laterales se colocan los caballeros profesos y conventuales ancianos. En las cuatro restantes, los no profesos y cuantos no llevan seis años de hábito.

Interior del monasterio de Calatrava la Nueva.

Concluída la refacción, la doble fila de caballeros y monjes, con sus mantos blancos y cruces rojas al pecho, atraviesa con ténue bisbiseo de oraciones el claustro iluminado por el oro del sol, limpio y claro en la tarde otoñal. En el centro, la amplia copa de la oliva centenaria, símbolo de victoria y emblema de paz, extiende la mancha negra de su sombra entre los guijos redondos y brillantes.

Bajo el arco ojival de la Puerta de la Estrella pasan los calatravos. Las tres amplias naves de la Iglesia, sostenidas por machones románicos, se llenan de rezos corales. Difumínase la luz a través de las ventanas multicolores y se fragmenta al atravesar el enorme rosetón policromo de doce lóbulos. Los ochenta sitiales del coro se han ocupado casi por completo. Y en la capilla grande, dedicada al Descendimiento de Nuestro Señor, con su frontispicio de lazos, flores y blasones de los Padilla, el Maestre y el Prior asisten a la imposición del hábito a tres nuevos religiosos calatravos. El estandarte de la Orden, de damasco blanco con la imagen de Nuestra Señora y en el reverso la Cruz colorada trabada de negro, preside la ceremonia.

La campanita de la espadaña convoca al Capítulo. Por el camino de Villarreal, con galopar vertiginoso, ya llegó el clavero don Juan, enemigo irreconciliable del Maestre. Ha terminado el rezo. Y, atravesando de nuevo el Claustro, monjes y caballeros penetran en la sala capitular.

La estancia presenta ahora un aspecto imponente: el artesonado mudéjar de maravillosa labor, brilla con reflejos áureos; sobre la cornisa campean los escudos de los Padilla, en plata, oro y azul; refulge el pavimento de azulejos blancos y negros, como tablero de ajedrez. La doble fila de asientos de talla primorosa aparece ocupada por blancos ropajes. Y don García López de Padilla, senecto y achacoso, preside desde su alto sitial el Capítulo de la Orden.

Habla don Juan Núñez de Prado. Su voz de acusación, tonante y enérgica, adquiere tonos apocalípticos. Nada menos pide qué la destitución del Maestre. ¿Delito? ¡El más grave que puede cometer un calatravo!: ¡Traición y cobar-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

día! En plena batalla contra el moro, dentro del reino granadino, don García había huído alevosamente, dejando abandonados a sus caballeros. Caen muertos y heridos casi todos. La flor y nata de Calatrava es víctima del desastre. Solamente se salvan, en huída vergonzoas, el Maestre y un grupo de incondicionales, tomando el camino de Cabra, y desde allí el de Almagro... «¡Hermanos: que tamaña felonía bien merece un castigo!...» El auditorio se impresiona y algunos asienten con voz mesurada y gestos expresivos.

La ancianidad vetusta del acusado se incorpora súbita. El sabe ya de oposiciones y envidias. Su propia elección en 1296 fué contra el criterio de algunos caballeros que votaron a don Gutiérrez Pérez. Y el mismo Pontífice, hasta el que llegó la disidencia, hubo de obligar a la obediencia al Maestre. El comprende que la estirpe de los Raimundos, y los Yanguas, y los Quiñones, desapareció con la Vieja Calatrava, tras la rota de Alarcos que tuvo cumplido desquite en las Navas. Ahora, en la nueva fortaleza, más grandiosa y espléndida, se han ido perdiendo con el lujo y la molicie los pristinos hábitos de austeridad y rigor, para entregarse al cisma disolvente que amenaza la unidad de la Orden. Pero él no desmiente la limpia prosapia de los Padilla: hace años, asistió, con el rey Fernando, a la toma de Gibraltar y otras plazas. Y hoy, cuando ya viejo y enfermo acaudilla una entrada por tierras de moros y es atacado por numeroso ejército de infieles y lucha con tesón, viendo al fin que es inútil empeñarse en buscar la victoria, se ampara en un cerro inmediato y allá se dirige con el pendón de la Orden. El no puede ser culpable del general desconcierto de los suyos al creer que abandonaba el campo. ¡No hay traición, no hay cobardía! Hay, sí, una desmedida ambición del Clavero don Juan, quien ha llegado—¡esa sí es felonía!—hasta el extremo de buscar auxilios entre los irreconciliables enemigos de los calatravos, en los villarrealengos, vecinos del pueblo fundado por el sabio Rey para contrarrestar el predominio de la Orden sobre los Campos de Calatrava...

Rumores de asentimiento. Don García ha sabido pulsar la fibra sensible de sus caballeros. Estas discordias entre las villas de Calatrava y las que obedecían directamente al Rey, estas rencillas entre calatravos y villarrealengos perdurarán por siglos, alejarán cismas peligrosos en la Orden y servirán para unir en su orgullo feudal a los recelosos del poder monárquico.

Ha concluído el Capítulo con el triunfo de Padilla. Y dando un golpe sobre el Pavimento con su báculo de plata, se incorpora el Maestre, levántanse todos, hacen la señal de la cruz, se inclinan reverentes y salen en silencio.

ESTAMPA III
ESPLENDOR Y AGONIA

¿Quién es capaz de fijar los límites al Campo de Calatrava? Los vecinos que tiene la Orden son asaz peligrosos: al norte, hacia tierras toledanas, los caballeros del Hospital de San Juan de Jerusalén dominan la llanura que tiene por capital a Consuegra; al este, la ínclita Orden de Santigo señorea las tierras que se extienden desde Uclés, rancia de historia, hasta el castillo de Montiel, escenario del repugnante fratricidio-regicidio. Las Concordias, una y otra vez repetidas por el cambio incesante de mojones y señales, van marcando los límites con alternativas de marea.

En 1245 los Maestres de San Juan, de Santiago y Calatrava llegan a un acuerdo. El Campo abarca desde el Puerto Serrano de Guadalfeza y la Fuente del Emperador, hasta las tierras del Viso y San Lorenzo en las inmediaciones de Sierra Morena. Y de saliente a poniente, con fronteras más inciertas, desde Daimiel y Corral Rubio de Jabalón, hasta el valle de Alcudia. En el amplio rectángulo quedan encerradas las ruinas de la vieja Calatrava y el conjunto de construcciones — iglesia y monasterio, claustro y fortaleza — del Sacro-Convento de la Nueva con sus aledaños. Y allí, en su centro, Almagro, residencia habitual de los Maestres, capitalidad de la

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

Aunque no coinciden en absoluto los límites geográficos con los históricos, publicamos este mapa de 1765, cuyo autor, D. Tomás López, registró con puntualidad las villas y lugares más importantes del Campo de Calatrava. (Facilitado por su posedor, D. Antonio Vázquez.)

(Rep. de G. Muñoz).

Orden, asiento de Cortes como las reunidas en 1273 por el más sabio de los Reyes, sede de instituciones religiosas y rancia solera de escudos nobiliarios en jambas y dinteles.

Dentro también, como púas clavadas en pleno corazón, los lugares que proclaman con sus nombres su orgullosa independencia de la Orden: Villarreal (hoy Ciudad Real), Aldea del Rey, Encinar del Rey... Mas los calatravos por contrasté, también han sabido dominar en tierras distantes de su Campo y su cuna: las villas toledanas de Ocaña, Cogolludo y Ciruelos les pertenecen, así como infinitas encomiendas y heredamientos en Alcañiz de Aragón, en Galicia, en Asturias, en Navarra y, al otro extremo, en tierras recién conquistadas que riega el Guadalquivir.

Pero aunque la cruz de Calatrava se extienda hasta los confines de España, es en estos campos precisamente donde se encuentran y se funden sus brazos. Aquí sus Maestres—Yáñez y Ponces, Girones y Padillas—son como reyes, conceden hábitos, proveen encomiendas, otorgan prioratos y beneficios, ejercen jurisdicción civil y criminal, pueblan lugares, exigen tributos, dan fueros y privilegios, corrigen, premian y castigan. ¡Como reyes! Y hasta hubo un don Pedro Téllez Girón que, a no haber muerto en Villarrubia de los Ojos, habría casado con Isabel, la princesa dulce y honesta, cuando aún no era más que hermana de Rey, cuando nadie podía adivinar en ella a la Grande y Católica Reina de España...

Los Campos de Calatrava se repoblaron con aquellos soldados que trajera de la Rioja el santo abad Raimundo. Pero la pugna secular entre reyes y calatravos no podía tener más que un vencedor: la monarquía. Y desde la incorporación de los Maestrazgos a la corona, estos campos de Calatrava, cumplida su misión histórica, se transformaron al compás de los tiempos.

Unicamente, como hitos perennes de un ayer espléndido, los torreones carcomidos de las viejas fortalezas se desmoronan con lentitud, mientras las cigüeñas eternas anidan en la torre del homenaje y los lagartos, sobre las peñas, se calientan al sol.

Francisco Pérez Fernández.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

Romance de mi verdad andaluza

...al poeta Juan Alcaide, que... suspira por Andalucía y la lleva en el alma ardida...

Esta Andalucía mía
lleva un vestido granate
y unos chapines de seda
y un rosario de azabache
y una dignidad señora
deshojada por el aire...

Los gitanos no están dentro
de mi forma ni mi clave...
Guitarras, pero lejanas;
coplas, pero serenándose;
vino, pero en cristal limpio;
flamencos, pero en esmalte;
«tablaos», pero en bambalinas
de finas eternidades...

¡Basta de cartel de toros,
de cosa pintada y fácil,
porque Andalucía es más,
y hay que buscar el empaque
de una Córdoba de mármol,
de una Sevilla de jaspe,
de una Málaga duquesa
y de una almiranta Cádiz...
Andalucía es familia,
paz, abolengo y linaje...

...San Telmo tiene un palacio
por que lo vivan Infantes;
Sanlúcar de Barrameda
acuna a los Orleanes;
en Jerez de la Frontera
los caballeros más grandes
pasean por la Alameda
su porte de Maestrantes;
Ronda tiene cien escudos
y Morón cien soportales;
en Huelva juegan los niños
a querer ser almirantes,
y por Granada la bella
encendida en arrayanes
Eugenia Guzmán, ponía
imperios y soledades...

Yo vivo en una Sevilla
que acaso no mire nadie...
Tengo frente a mí la torre
de ladrillos sin edades;
celosías y campanas,
veletas y balconajes...,
piedra labrada, con cifras
de abolengos imperiales...
El Patio de los naranjos
alza su pena sin sangre...

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

Zurbarán pinta arzobispos
y pinta reinas Velásquez...
El barrio de Santa Cruz
huele a canela tostándose,
y en el callejón del agua
canta la voz de un romance
las penas del Rey Don Pedro
justiciero al par que amante...

¡Y esto es Sevilla! Esto es
Andalucía... Esto sabe
a una verdad de mil años
que ya no puede empañarse
con tanta pena flamenca,
con tanto mustio volante,
que eso no es todo, que el todo
está vivo en otra parte,
poniendo en bandejas de oro
Sevilla de eternidades...

Esta Andalucía mía
lleva un vestido granate
y unos chapines de seda
y un rosario de azabache
y una dignidad señora
deshojada por el aire...!

Eva Cervantes.

· Soneto

DEL POETA DESCONOCIDO

Y está sentado. Y se levanta y vaga
y se mueve y se agita bruscamente.
Tiene un sueño de rama en la corriente
y un faro de misterio que no apaga.

Con cenizas de luces se encenaga
cuando llega al allá, y es, de repente,
cual un giro que rueda blandamente
o como una sirena que se embriaga.

¡Qué misterio tan grande se desliza
por sus versos de plumas y cristales!
¡Qué soplo de los muertos le horroriza!

Sus rimas son suspiros musicales
y su amor una hoguera que se atiza
con ramajes y nidos desiguales.

Angel Crespo y Pérez de Madrid.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

El Cardenal Monescillo y Viso

DON Antolín Monescillo y Viso merece una extensa biografía, pero la falta de espacio para hacerla me obliga a trazar una breve semblanza en la que resalten sus excelsos merecimientos.

Nació este insigne Príncipe de la Iglesia en Corral de Calatrava (Ciudad Real) el 2 de septiembre de 1811.

Desde su niñez mostró, a la vez que un clarísimo talento, una decidida vocación para el ministerio sacerdotal. En vista de ello sus padres se trasladaron a Toledo donde cursó el bachillerato, y emprendió la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar.

A la edad de veinticuatro años era doctor en teología. Recibió las órdenes de presbítero y por su gran entendimiento y su profunda cultura le fué encargado el desempeño de una cátedra en el referido centro docente; pero como su espíritu se inclinaba más que nada a la cura de almas, hizo oposición a curatos y obtuvo en brillantes ejercicios el primer número. Esto ocurría en 1835 y en 1847 se le nombró vicario de la ciudad de Estepa (Sevilla), donde dejó por sus virtudes y sabiduría perdurable memoria.

Sus méritos, que ya eran conocidísimos, dieron lugar a que, en 1852, le concedieran una canongía en el Cabildo Catedral de Granada y después la dignidad de Maestre escuela en la de Toledo.

Como su fama era ya muy notoria, en 1861 fué consagrado obispo de Calahorra y en 1865 pasó a regir la diócesis de Jaén. Allí realizó una campaña ejemplarísima, demostrando no sólo su severa austeridad sino sus eminentes dotes de gobierno. He oído referir en mi juventud a viejos amigos míos de Jaén, que cuando el hambre se cebó en Andalucía en los años 1866 y 1867, para atender al socorro de sus feligreses, vendió sus alhajas, incluso el pectoral, entregó sus escasos ahorros y enajenó su coche que no pudo reponer, careciendo de esa comodidad todo el tiempo que rigió la diócesis.

Triunfante la revolución de septiembre de 1868, el Gobierno provisional convocó Cortes constituyentes, y la provincia de Ciudad Real, sin solicitarlo él, le eligió diputado, triunfando en la misma provincia cinco partidarios de la revolución, que fueron don Segismundo Moret, don Gabriel Rodríguez, don Ignacio Rojo Arias, don Enrique Cisneros y don Manuel Merelo.

Ocupó su asiento en dichas Cortes en unión del cardenal arzobispo de Santiago don Miguel García Cuesta, elegido por Salamanca y don Vicente Manterola, por Guipúzcoa.

Al discutirse la base religiosa (artículo 21 de la Constitución) la voz de Monescillo sonó solemne, augusta y plena de mansedumbre evangélica. Si dispusiera de espacio copiaría muchos períodos de sus elocuentísimos y sabios discursos, cuya lectura me ha deleitado, pero no resisto la tentación de mencionar alguno de ellos. Defiende la unidad de la Iglesia y dice: "El diputado que os dirige su humilde voz, no habla en nombre de la Iglesia porque no representa ni es digno de representar a la Iglesia. En la Iglesia Católica no hay Iglesia española, ni francesa, ni italiana; hay dos palabras que no caben en el catolicismo, aunque el catolicismo es muy grande, muy vasto, universal, que todo lo abarca. ¿Sabéis cuáles son esas dos palabras? El "yo" y el "nosotros"; el yo no cabe en la Iglesia; el nosotros no cabe en la Iglesia Católica". Más adelante decía en un rapto de patriotismo: "La Alemania no tiene más que la niebla; la Alemania no tiene más que el sueño; la Alemania no tiene el fondo; es de Teresa de Jesús, es de Juan de la Cruz, es de fray Luis de Granada, y si ellos llegan a lo alto, no han lle-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

gado como Juan de la Cruz al Monte Carmelo. ¿Soy español o no? Préciome de serlo. Inútil soy, ¡poned a contribución esta pobre vida y veréis si la vida, pobre como es, no se quema en una pira por la defensa de su patria. Dispensad la digresión que no puedo dominarme cuando hablo de las grandezas de mi patria!"

A pesar de que defendió la unidad católica y combatió la libertad de cultos con la misma energía que sus compañeros el cardenal Cuesta y el canónigo Manterola, conquistó la simpatía de sus adversarios. He conocido y tratado en los remotos días de mi juventud grandes oradores demócratas y republicanos de aquella asamblea y les oí contar que cuando Suñer y Capdevila en un arrebato ridículo de impiedad negó la existencia de Dios, Monescillo se levantó y con acento tan firme como emocionado cogió el pectoral que pendía de su cuello y alzándolo dijo: "¡Cuando se niega a mi Dios, confieso y creo!" Y aquellas honrosas palabras merecieron el respeto hasta de los más descreídos.

En 1877 fué nombrado arzobispo de Valencia y en julio de 1892, por indicación del gran Pontífice León XIII, que estimaba sus excelsas cualidades, el Gobierno español le presentó para la Diócesis de Toledo. Ya en 1884 había sido elevado al Cardenalato.

Fué un excelso escritor dejando obras tan notables como el "Manual del Seminarista", "Sermones y panegíricos" y una serie de artículos sobre "Disciplina eclesiástica", que merecieron unánimes elogios. Gran latinista, me refirió mi inolvidable amigo el respetable sabio franciscano fray Patricio Panadero, rector de la iglesia de San Pedro in Montorio de Roma, que cuando Monescillo visitaba a León XIII, conversaban en el más elegante idioma latino.

Para concluir, quiero recordar lo que sobre tan culto y virtuoso prelado escribió el heterodoxo Francisco Cañamaque en su notable libro "Los oradores de 1869". Dice así al comenzar su semblanza: "Monescillo. Vino a defender la unidad católica; defendióla con talento, con elocuencia y marchóse a su Diócesis llevándose las simpatías personales de todo el mundo." Y más adelante añade que en su primer discurso decía: "Los prelados han agradecido las atenciones de la Comisión como han agradecido las atenciones de toda la Cámara y del Gobierno provisional. Jamás, lo declaro altamente, y con esto creo que contraigo méritos para que se me crea; nunca en los ocho años que llevo de Prelado he recibido tantas atenciones del poder como desde que se estableció el Gobierno provisional. ¿Os basta esto, señores diputados? ¿Conocéis en mí la buena fe? Yo tengo el consuelo y además la satisfacción de que los señores de la Comisión han visto mi corazón en la mano. ¡Ojalá que lo vierais vosotros también!" Y Cañamaque comenta lo siguiente: "Esto es lo que se llama meterse al auditorio en el bolsillo, conquistarle, ganarle, seducirle. ¡Díjolo también con palabra tan dulce, tan cariñosa, tan elocuente! Parecía que el Congreso se había convertido en templo. Todos le escuchaban con agrado, con respeto, con veneración, sin duda. El, reposado y tranquilo, sonreía alguna vez para matar el último recelo. Suñer y Capdevila no cesaba de moverse en su asiento: como que le sorprendía un prelado tan sabio como Monescillo. Todas las miradas estaban fijas en el sacerdote católico, todos los oídos atentos, todas las simpatías con él."

No se puede dar más elogio, ni más imparcial porque está prodigado por un librepensador de los más caracterizados y además que fué testigo presencial de aquellos memorables debates.

Toda la vida de tan preclaro cardenal fué un verdadero dechado de talento, virtud, elocuencia y sabiduría.

Falleció en Toledo el 11 de agosto de 1897, después de una larga y dolorosa enfermedad, que soportó con cristiana resignación. Tres días antes de su muerte fué asesinado Cánovas, y al saberlo, ya con el habla perdida, pidió por señas recado de escribir y de su puño y letra redactó sendos telegramas de pésame a la viuda del ilustre fallecido y a la Reina Regente.

Natalio Rivas.

De la Real Academia de la Historia.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

CON el esplendor y alegría característicos de esta fiesta, se ha celebrado la romería en honor de Nuestra Señora de las Viñas, Patrona de Tomelloso. Romeras y romeros, ataviados con los trajes típicos regionales, desbordan su júbilo en este marco de incomparable belleza, al que presta un singular atractivo el primoroso atuendo de las galeras, verdaderas colmenas de encantadoras muchachas.

(Fotos Muñoz.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

Elogio al pozo

de

San Juan de la Cruz

(En el que fué convento carmelita de la Carolina, (Jaen), junto al Cementerio viejo.)

Redondo pozo blanco,
que al recodar la senda
te encuentras recostado
junto a la blanca tapia
del viejo camposanto;
arruinado y mordido
por el sol de los años,
herido por la piedra
que lanzara un muchacho
jugando a las guerrillas...
Cuartel general de quienes soñamos
ser en nuestras andanzas infantiles
un nuevo Empecinado.

En las mañanas tiernas
los pájaros clavaron
en la serenidad de tu agua virgen
las ardientes espadas de sus cantos.
Y las hojas secas
de los altos álamos
dejaron sobre ti sus galas pálidas
al ser heridas por los vientos ásperos.

Tres árboles altísimos,
como tres centinelas avanzados,
te custodian la curva de la espalda
y te enlutan de sombra los costados.
¡Oasis de la sed del Carmelita
en el desierto de sus trabajos!

Redondo pozo blanco,
pozo
martirizado
por el olvido de los hombres
y el bélico furor de los muchachos,
en los triunfos de la primavera
te florece, rotunda, en los costados,
la sangre de unas rojas amapolas
como recuerdo cálido
de la negra lanzada que Longinos
dió a Cristo en la horridez de Su calvario.

Juan Pérez - Creus.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

"Loco de atar"

DE ANGEL CRESPO

Por Fernando Calatayud Cáceres

Angel Crespo, después de balbuceos adolescentes, rompiendo con su contención de niño bien educado, se lanza con "Loco de atar" a un mundo expresivo de poesía abierta, riquísima, desbordada y extrañamente segura de sí misma. Con ello Crespo se coloca como la figura más digna de atención dentro de nuestro cultivo literario.

Con el presente trabajo intento desentrañar un poco el significado de este su paso transcendental al recortar las categorías humanas en que se mueve, atajando toda posible miope incomprensión de los despistados del sentido común.

A un poeta se le puede estudiar desde una doble perspectiva: desde su mundo expresivo, y desde su potencia vital, desde la contextura entrañable de su existencia. El primero es el problema fundamental de la sensibilidad poética; el segundo sólo nos interesa en cuanto impregna su obra, aunque—dicho sea como de paso—, Crespo está completamente entregado a la suya en forma tal, que es ella lo más intenso de su suceder de hombre vivo.

ANGEL CRESPO
Caricatura por Eripe.

EXPRESIVIDAD

Dos fórmulas supremas hay de intuición: una estática y otra dinámica. En aquélla el centro desaparece afirmándose cada cosa en sí misma, desprendida del "yo". El agente—es decir, el sujeto de esta clase de intuición—, se disuelve en las cosas, se hace ellas al encerrarlas en sí

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

mismas tan completamente, al afirmar su ser con toda energía. Así en este mundo todo es distinto de uno mismo, todo es Naturaleza, hermosamente puesta y tan ajena al nosotros que acaba disolviéndonos en ella, haciéndonos a nosotros también Naturaleza. La radicalización de este sentir, ha llevado en filosofía al panteísmo. Como formal sensibilidad poética se está dando hoy entre nosotros en la maravillosa obra de V. Aleixandre.

Pero frente a este modo de ver, existe otro de signo contrario; lo que se afirma entonces sobre todo es el centro, el agente que intuye; todo queda reducido a su latido vital, sólo existe aquello que este latido vital hace suyo, incorporándolo así, dándole un sentido personal. El mundo queda así reducido a un inmenso corazón latente que incorpora en sí con pasión gigantesca las cosas, que las llena de sus mismas exasperadas palpitaciones. Dentro de este modo hay que colocar a Crespo. El nos dice:

Yo soy crespista, ¿sabes?;
no sé lo que es un beso
que no duela.

Y para él un beso es toda cosa, porque toda cosa es pasión o deja de ser. No quiero citar ejemplos comprobatorios de esta visión de la sensibilidad poética de Crespo; me remito a "Loco de atar"; todo él es una demostración de lo que yo digo. Y como prueba, básteme apuntar la ausencia de participación de lo descriptivo, en cuanto tal en la obra de Crespo. Sólo encuentro a éste en "Invitación al amor":

Colgaba de las nubes
la lluvia como borlas.

Esta referencia a motivos anecdóticos verdaderamente extraordinaria en la obra de Crespo, sólo tiene justificación en la singularísima forma arquitectural de este poema en el que los versos se afirman a sí mismos con inusitada fuerza, contra lo que suele ocurrir en la poética de Crespo en la que los versos corren locos, olvidados de sí, en el vértigo musical de la pasión que los lleva.

VITALIDAD

En el mundo moderno es típica la vitalidad romántica, que parece dudar de toda posible seguridad viendo en todo el riesgo de inminente destrucción, la angustia de la contingencia, el decir de lo accidental, "la tristeza del mundo". Frente a ella, hemos de colocar la vitalidad crespista, resueltamente, valientemente afirmándose:

Yo me monto en el aire
y a las rocas me bebo
a sorbos. Yo soy libre
y vigoroso y Crespo.

El dolor existe, sí:

Yo estoy mordido, madre,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

Pero frente a él, seguro contra toda posible contingencia, el poeta existe y "con un cuerpo inmunizado" avanza. Al fin y al cabo

Si las horas son tristes
es porque existe el alma.

Y frente a todo dolor, ésta se afirma a sí misma, indemne:

¿Qué me importa que aprietes
si yo nunca me duelo?

Yo quisiera subrayar bien este antirromanticismo de Crespo que yo llamo su seguridad vital. Se trata de ver toda afección—hoy por hoy, centro de su sensibilidad poética—como frente al propio ser cerrado, perfecto, indiscutible. Es esta seguridad existencial la más entrañable dimensión de Angel Crespo. Ella ha dado partos de gloria en la poética crespista. Yo, entre todos sus frutos, prefiero el "Soneto a D. Quijote sin montura". Por primera vez se muestra entre nosotros al Quijote en todo su indestructible aliento de llanura, gigantesco ser palpitante sobre el paisaje "más desierto". Y esto es para mí motivo de honda alegría. Ya Alcaide nos había descubierto en su dimensión mancheguísima, algunos personajes quijotescos; sobre todos yo prefiero su doliente "Pancino", intuición genial de nuestro consagrado poeta. Ahora Crespo nos da a D. Quijote en su aliento. Alcaide—por su ser—nos lo ha dado a través de la melancolía—"fecunda"—de su autor Cervantes.

LA MUJER

Sin embargo, no creeríamos haber ahondado suficientemente. Tenemos ya la más profunda dimensión de Crespo: su seguridad. Nos falta, empero, un algo fundamental: su actitud frente al semejante y más concretamente frente a la mujer. ¿Qué nos ofrece entonces Crespo? Su paisaje poético es a este respecto vasto. Múltiples poemas tienen motivación humana; singularmente en "Loco de atar" son numerosísimos ¿Y qué? En ellos Crespo adopta frente a la mujer una actitud juvenil, intuyendo un algo riquísimo en posibilidades, como una imposible y blanca Dulcinea.

Jamás lo ha dicho de un modo tan delicado, tan poético como en el "Soneto a una adolescente"; a ella le dice:

...meces
un sueño no cuajado y son lejanos
los sonetos de lluvia que estremeces.

Pero donde la humanidad ha dejado fuerte impronta caliente es en esa mujer sola bajo la lluvia que Crespo ha cantado en su "Invitación al amor":

La mujer. ¡La mujer!
Era su piel hermosa.
¡Qué pasión tan completa
para soñar sus bodas!

Y con mayor aliento dentro de un poema de honda factura ha dejado su vaga intuición de la mujer en "Soledad":

Yo pienso que a estas horas en que estoy amueblado
tú estarás sin ventanas y sin techos ni luces,
tú estarás con el ansia de tus futuras horas
o mirarás el sueño de alguna hermana tuya.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

¡Y qué dolor tremendo la posibilidad de que la mujer nunca llegue, de que todo se quede en un aire o en un ímpetu que nunca llegará al salto! Crespo lo intuye en versos lamentadores:

Pero yo estoy aquí traspasado de hastío
con corcho por los labios y hormigas por los huesos,
pensando que tú eres algo que no conozco
que a lo mejor no viene a verme cuando quiera.

Esto, confesémoslo, es casi romanticismo. Pero el ser de Angel Crespo no se deja engañar, su seguridad vital le contiene y aparecen versos serenísimos:

Pero no, no es temible igual que piensan otros:
sabemos que es así y no puede cambiarse.

Junto a esta mujer lejana intuída por el más hondo temblor cósmico de las entrañas del poeta, existe otra mujer real, tangible, próxima, que Crespo ha conocido siempre. Crespo la moteja, la escupe, la niega y más aun, la huye:

Mira que te persigue
y te sigue y te alcanza!

Duda incluso de su misma esencia amorosa:

Mas en tu sed que late ¿son fingidos
los delirios que el viento ya barrunta
o están por el amor reverdecidos?

Todo "Loco de atar" queda impregnado de esta despreciabilidad de la mujer presente como también de la maravilla blanca de la mujer soñada; solo un momento—"Madrigal"—parecen fundirse:

Eres como una virgen
en un mundo de arañas

dice el poeta a una fémina asombrada, en un máximo esfuerzo de galante admiración.

No digo más. "Loco de atar" en su poesía intrincada, queda intacto. He inquirido de él su esencia, su generalidad, la estructura intelectual imprescindible para verlo, y ahora lo dejo, lejanísimo, pletórico, a sí mismo entregado,

como un vino
que fuera a hacer pedazos su tinaja.

(Alcaide Sánchez.)

Pero antes quisiera lamentar su secreto, su reconditez. El pide aire a gritos en un libro para nosotros, los jóvenes, para nuestras entrañas encendidas. Desearíamos, pues, una próxima aparición de ese loco apasionante en la gloria de estos días de primavera en que el corazón se hace tan fosforescente como una estrella de Dios.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

Antonio Sánchez

EL TORERO PINTOR

SILENCIAR los éxitos pictóricos del que fué un día valiente matador de toros, Antonio Sánchez Ugarte, sería en mí, más que en otro alguno, imperdonable pecado de ingrata desatención, ya que su afición a la pintura corre pareja con nuestra Exposición de Artes Plásticas de Artistas Valdepeñeros, elevada a provincial desde el año 1945, y de la que, repetidas veces, he sido miembro del Jurado Calificador. Son, pues, sus triunfos, el triunfo de nuestro certamen.

Antonio Sánchez, si bien nacido en Madrid, en donde su padre, valdepeñero de pura cepa, tenía abierta una taberna, que ha hecho famosa un libro del gran periodista Díaz Cañabate, a ella dedicado por entero, es un artista manchego, pues que en Valdepeñas discurre gran parte de su infancia y de su mocedad, hasta que sus aficiones taurinas—¡oh, aquellos tiempos de aprendizaje en las escuelas de Paco Frascuelo y «el Bonifa»!—le dejan y separan de nosotros, para correr en busca de la fama, que en la arena de los cosos, y en trágica contienda, se le ofrece.

Duramente castigado por los toros —veintitantas cogidas nos hablan bien a las claras de su valor indomable—, un último percance, acaecido en el año 1929, que le pone a las puertas de la muerte, le obliga a abandonar su arriesgada profesión. Y es en este punto crítico, al extinguirse el torero, cuando surge el pintor, que Antonio llevaba adormecido bajo el brillo triunfal de los cairelas.

ANTONIO SANCHEZ
Retrato de Ignacio Zuloaga.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

Si es un aserto axiomático que el artista nace y no se hace, Antonio Sánchez, que nació torero, sigue siendo torero y morirá torero, porque en él continúa, latente y soterrada hoy, la misma afición que cuando vestía traje de luces, nació también pintor, y pintor de los que han de dar que hablar a la crítica y días de gloria a la pintura, a poco que la suerte le acompañe.

Ya está en camino de ello. Pues aunque lo nuestro, lo de nuestra Exposición de Artistas Valdepeñeros —quinto premio en la segunda, segundo en la cuarta, quinta y séptima y primero en la sexta—cuente poco, o casi nada, por su reducido ambiente, en el área nacional, sus muy recientes éxitos en el Salón de Otoño del pasado año, con su «Aficionadillo», y el más actual de su Exposición, con veinticinco obras—retratos, bodegones, paisajes, asuntos taurinos— en la sala Clan, de Madrid, con gran resonancia de crítica, prensa y público, ponen de manifiesto, y muy patentemente por cierto, que Antonio Sánchez ha emprendido el camino, tan difícil y espinoso como el de los toros, si bien no sea tan cruento, del triunfo definitivo.

EL PICADOR

Cuadro con que Antonio Sánchez obtuvo el segundo premio en la VII Exposición Provincial de Artes Plásticas, celebrada en Valdepeñas el pasado año.

Tiene, para conseguirlo, cuanto un artista precisa: vocación, temperamento, una firme y decidida afición por los pinceles, una fresca y lozana inspiración y un grande y tenaz anhelo de superación. Lo demás vendrá después. La perfección va siempre de la mano de un largo y depurado aprendizaje. Que en la pintura hay mucho de genial, pero hay mucho, también, de oficio.

Pintor autodidacta, a su intuitiva tenacidad debe tan sólo cuanto en arte es y pueda ser. Por eso su pintura es todo espontaneidad, natural y graciosa espontaneidad, y sus cuadros, en los que gusta de plantearse difíciles problemas de técnica—para él gravísimos problemas por su ausencia de academias y lecciones, pero que resuelve casi siempre con acierto—son muestra de jugosa lozanía, aunque a veces nos den la sensación contraria. Pero ante todo, y, sobre todo, Antonio Sánchez, en el arte como en la vida, como lo fué también en los toros, es honrado y veraz. Y pinta como es. Y honradez y verismo es su divisa artística.

Algo ha influído en su estilo—acaso sin proponérselo—el gran maestro de la pintura contemporánea, don Ignacio Zuloaga, del que fué buen amigo. Tanto, que el insigne pintor, en corroboración de esta amistad, le hizo un magnífico retrato—uno de sus postreros retratos—en traje de luces, y, además, le dedicó un autorretrato, que Antonio exhibe en el salón de su taberna—pues, además de torero y pintor, es tabernero—, al que puso la siguiente ingeniosa leyenda: «Al buen torero y pintor, el mal torero y pintor».

Es cosa natural esa influencia, pues que han sido los únicos consejos

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

que en pintura ha escuchado. Pero como Zuloaga fué siempre enemigo de academicismos y encasillamientos artísticos (—Usted pinte lo que vea—le repetía frecuentemente el maestro—sin preocuparse de nada ni de nadie, con decisión, con valentía... Sin imitar a ninguno, que el mejor, a fin de cuentas, suele ser uno mismo.) y Antonio es en arte algo rebelde, no llega esa influencia, ni mucho menos, a ser una servil imitación, ni pasa, por ende, de ser un reminiscente modo de hacer que recuerda un algo la certera y escueta pincelada zuloaguesca.

No puede, por lo tanto, afirmarse—aunque algunos se empeñen en ello—que Antonio Sánchez sea no más—que ya sería ser bastante—un mero discípulo de Zuloaga, más o menos aventajado, no. En alguno de sus cuadros, sobre todo en determinados temas, y, limitando aún más, en detalles parciales de sus lienzos, nótase, sí, dicha influencia del genial pintor, mas no en toda su obra, en la que campea, definida y claramente, la personalidad del artista—que la tiene y bastante acusada—, sobre toda ajena ascendencia.

Antonio Sánchez, es, sencillamente un ferviente admirador de D. Ignacio, del que se acuerda, a ratos, a la hora de pintar. Y nada más.

No ha de transcurrir mucho tiempo—yo soy un convencido de ello—en que demuestre evidentemente que es muy otra, y muy propia, su técnica pictórica, en que se funden lo clásico y lo nuevo, pero sin amaneramientos ni snobismos, sin arcaísmos trasnochados ni estridencias ultruístas. De su dominio de la paleta y el dibujo, de su buen gusto, de su sencillez y de su verismo podemos y debemos esperar óptimas obras. Démosle espacio para que totalmente se depure y acabe por encontrarse a sí mismo. Ya está en camino de introspección artística, ya ha comenzado a pisar terreno firme. Así, al menos, lo acusan todos los críticos que de él se han ocupado, con motivo de su reciente y notable Exposición. Y así, también, lo hemos apreciado cuantos seguimos con atención su obra ascendente a través del certamen artístico en que Valdepeñas patentiza, año tras año, su alto nivel cultural.

En sus ya conocidos retratos—excelentes muchos de ellos—, en sus bodegones—, modelos de sencillez y aciertos—, en sus luminosas manchas taurinas— plenas de gracia y verismo—va asomando paulatinamente, entre este o aquel recuerdo inevitable, la recia y acusada personalidad del pintor, que por no haber conocido maestros se halla libre de fuertes e inolvidables influencias. Pero que, por tal razón, ha de vencer más obstáculos—su propia formación es uno de ellos—para alcanzar el triunfo definitivo.

Ignoro, aunque lo presiento, si este instante lo tendrá muy próximo Antonio Sánchez, que va sumando no pocos ni despreciables—algunos en su lugar se creerían ya consagrados—éxitos parciales, en

EL PIRRACAS

Uno de los cuadros presentados por Antonio Sánchez en su reciente Exposición.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

su marcha ascensional por el campo del color y de la línea, pero sí puedo decir, porque ello es de justicia y obligado, lo siguiente:

Solo y sin más bagaje que sus pinceles y su inspiración, como antaño en los ruedos con su valor sin límite y su capote al brazo, ha hecho acto de presencia por los senderos del arte un nuevo pintor —dicho sea en términos taurinos, pues que el pintor es torero—«que viene pegando».

Antonio Merlo Delgado.

RETRATO DEL DOCTOR LUQUE
Lienzo que ha llamado justamente la atención de críticos y público en la sala Clan, de Madrid, en donde el torero pintor expuso sus obras.

PRIMER PREMIO EJERCITO 1946

A Don José Sanz y Díaz

QUERIDO COLABORADOR NUESTRO

Al ilustre escritor y magnífico periodista, don José Sanz y Díaz, le ha sido otorgado, por el Alto Estado Mayor Central, el *Primer Premio «Ejército» 1946* del Concurso Nacional de Periodismo, consistente en 5.000 pesetas y el honor correspondiente, por su numerosa y ágil colección de crónicas exaltadoras de las glorias militares de España, una de las cuales vió la luz en estas páginas.

Felicitamos calurosamente a nuestro querido colaborador por el triunfo alcanzado en tan reñido Certamen.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

GALERIA DE PUBLICACIONES

MATEO NAGUELIO

(Introducción y notas a un episodio del siglo XVII)

POR ILDEFONSO ROMERO GARCIA

(Canónigo penitenciario de Ciudad Real)

Ha llegado a nosotros este interesante folleto, debido a la docta pluma del canónigo penitenciario de la S. I. P., don Ildefonso Romero García.

Incansable investigador, el señor Romero, de la vida y la obra del bienaventurado maestro Juan de Avila, ha encontrado, en su continua búsqueda por los archivos de cuantos testimonios se refieren al Beato "Apóstol de Andalucía", otros documentos inéditos e interesantes de ilustres personajes. Algunos de estos documentos los ha dado a conocer a diversos investigadores, con nobleza y cortesía ejemplares, contribuyendo así a la aportación de nuevos datos sobre grandes figuras literarias, como Cervantes y Quevedo. Y otros papeles, como en este folleto que comentamos, se refieren a personajes de importancia secundaria, pero cuyas actividades sirven adecuadamente para explicarnos hechos muy curiosos de toda una época.

Así este Mateo Naguelio, alemán de nacimiento, que vino a España enviado por los famosos banqueros Fuggers, trabajó en las minas de Almadén, fué su administrador y luego gobernador de la villa y otorgó un testamento que no llegó a cumplirse.

Los documentos reproducidos por don Ildefonso Romero, la amena introducción y las valiosísimas y abundantes notas, son claro exponente del talento cultura y paciencia investigadora del autor.

COMPLEMENTOS DE MATEMATICAS

POR ANTONIO PEREZ FERNANDEZ

Profesor de la Escuela de P. Industriales de Valladolid

No faltan, por fortuna, en la provincia, los valores literarios. Contamos con un núcleo de novelistas, periodistas y poetas, importante no solamente en el modesto ámbito regional, sino cuya nombradía se extiende con merecimientos hasta la amplitud del campo nacional de las Letras.

Pero, contrariamente, escasean en nuestra tierra los hombres dedicados a la ciencia pura, a la matemática y a la técnica. Por ello, cuando aparece una obra como ésta, sentimos la satisfacción de comprobar que nuestros coterráneos van conquistando fama y prestigio en el ámbito heterogéneo de las Letras, y de las Ciencias también.

El señor Pérez Fernández, joven licenciado en Ciencias Exactas y profesor de Matemáticas en la Escuela de Peritos Industriales de Valladolid, cuya cátedra ganó recientemente en reñida oposición con el número 1, posee una decidida vocación por la enseñanza. Y para facilitar a los alumnos la comprensión de materias tan dificultosas como las Matemáticas superiores, ha publicado esta obra de cerca de 300 páginas con 76 figuras y en donde se tratan de lecciones sobre introducción al Análisis algebraico, Geometría Analítica, Cálculo diferencial, Cálculo integral y Geometría descriptiva.

El hacer compatible el rigor con la sencillez y la teoría con la práctica, el inculcar en los jóvenes alumnos el verdadero espíritu matemático, el hacerles discurrir y pensar, el dejarles preparados para una ampliación de estudios que les conduzca a posiciones más altas, son ciertamente muchos y apreciables méritos que adornan la cuidadosa labor del profesor Pérez Fernández, quien, además, hace gala a lo largo de su obra, de la concisión y elegancia de nuestros mejores matemáticos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.

Ejemplar

GRATUITO

Imprenta "T. P. A."
ALCALA DE HENARES

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #8, 6/1947.